



Grecia Montserrat López Salgado 973289
Licenciatura en Relaciones Internacionales
Jazmín Andrea Salvador Ceja A01121140
Licenciatura en Humanidades y Ciencias Sociales
México D.F.

La mujer más allá del objeto

A través del tiempo, la mujer ha sido orillada a creer que desempeña un papel de índole inferior respecto al hombre.

Las ideas preconcebidas de la sociedad la han situado siempre detrás de la figura masculina, relegada a las actividades que, por siglos han sido marcadas como las de la mujer. La casa, los hijos, el atender al marido, actividades pequeñas, insignes, nada que, de manera alguna afecte al flujo de las cosas. Funciones cotidianas que, como las mujeres son irrelevantes. Las acciones que realiza son consideradas insignificantes comparadas con las de su compañero. Sus deseos, pensamientos y opiniones: absurdos y obsoletos.

La mujer es sólo para la sociedad un instrumento de placer y una muñeca de casa, pues como lo menciona Simone de Beauvoir:

“Se le trata como a una muñeca viva y se le niega la libertad. Así se crea un círculo vicioso; mientras menos ejerza su libertad para comprender, captar y descubrir su mundo, menores recursos descubrirá dentro de ella misma, y en menor medida se atreverá a afirmarse como sujeto.” (Beauvoir: 1987: 411pp.)

En realidad, es triste adentrarse en la historia y descubrir la poca relevancia que tenían las mujeres en el contexto social. Saber que sólo eran un objeto más en su comunidad y en sus propios hogares. Todo esto como efecto de la ideología androcentrista¹, que establecía el poco valor que tenía la participación femenina en la

¹ Visión del mundo y de las cosas, desde el punto de vista teórico y del conocimiento, en la que los hombres son el centro y la medida de todas ellas, ocultando y haciendo invisible todo lo demás, entre ellas las aportaciones y contribuciones de las mujeres a la sociedad. (Educación en valores: 2010: 2pp.)

historia, además de apoyarse en la creencia de una aparente superioridad masculina basada en la fuerza. Esto a su vez provocó la división de géneros², que resultó ser una problemática que “denotaba las construcciones culturales, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres” (Scott: 2002: 7pp.). Con esta ideología resultó fácil, determinar qué papel debía ejercer cada individuo en la sociedad, y al ser la mujer un ser más débil, físicamente; tenía que llevar a cabo trabajos que su complejidad le permitiría; en pocas palabras, quehaceres, atención al marido y cuidado de los niños.

Este ensayo tiene como objetivo dar a conocer el verdadero valor de la mujer como ser humano y la importancia de su papel en cualquier ámbito de la vida, se tomará como referencia la obra de Arundhati Roy titulada *El Dios de las pequeñas cosas*, donde las mujeres desarrollan papeles de madres, hijas y esposas abnegadas y aparentemente inferiores comparadas con sus esposos y padres. Se sustentará además con las ideas feministas de Simone de Beauvoir respecto a la relevancia de la intervención femenina y la necesidad de implementar en cada una de ellas el autoconocimiento y valoración personal.

“No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la sociedad en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino. Sólo la mediación de un ajeno puede construir a un individuo en Otro.” (Beauvoir: 1987: 410pp.)

Como todos sabemos, desde el inicio de los tiempos, la sociedad ha creado ciertas reglas o parámetros que establecen que es lo normal respecto al ejercicio de las actividades comunales. La mujer es sinónimo de hogar, mientras que el hombre se relaciona con el trabajo. La mujer se encarga del cuidado de los niños y el hombre de

² Roles de mujeres y hombres y de su acceso y control de los recursos. Es una herramienta para mejorar la comprensión de cómo influyen las diferencias entre hombres y mujeres en sus oportunidades y problemas y puede incluir la identificación de los retos para la participación en el desarrollo. Es un subconjunto del análisis social, el estudio de las diferencias humanas y sus repercusiones sociales. Éstas, además del sexo, pueden incluir la edad, una etapa de la vida (por ejemplo, niñez, edad adulta, vejez), el grupo o clase social, el grupo étnico, la religión, la riqueza, el bienestar o el nivel de dotación de recursos. (Gonsalvez: 2006: 227pp.)

los movimientos activistas. A esta forma de pensamiento se le conoce como ideología machista, y tiene como característica principal “exaltar los valores masculinos, la hombría, la virilidad, el poder de los hombres, expresado con violencia, fuerza y ante todo, la actitud de superioridad y dominio sobre las mujeres”(Pandora: 2010: 1 pp.).

La diferencia de géneros en realidad resulta ser bastante confusa, porque por una parte ayudan a diferenciar las características entre lo femenino y lo masculino, es decir, ayudan a la identificación a partir de particulares para crear universales. Pero por el lado negativo, dictamina lo que debes ser y hacer creando un círculo vicioso en el que ambos jugadores luchan por aplicar sus deseos.

Respecto a las características de cada individuo, resultan ser las siguientes.

El sexo femenino, se considera, está constituido por criaturas dispuestas a la inmolación; por naturaleza dotadas de un amor maternal, razón que les atribuye el estereotipo de esposas y madres sacrificadas. Se les subestima por ocupar el papel de amas de casa y se cree que no poseen responsabilidades serias.

“El día en que la mujer pueda amar con su fuerza, y no con su debilidad, no para huir de sí misma, sino para encontrarse, y no para renunciar, sino para afirmarse, entonces el amor será tanto para ella como para el hombre una fuente de vida y no un mortal peligro.” (Beauvoir: 1987: 456pp.)

El hombre, el sexo masculino o como todos lo conocemos el "macho", es el proveedor de la familia, quien toma las decisiones y él que manda.

Siendo estos los papeles, es indiscutible para el hombre forjar en cualquier territorio que se establezca, la superioridad que le caracteriza. La mujer no puede sustituir su lugar, pues le estaría faltando al respeto y lo rebajaría frente a la sociedad. Él tampoco debe de desarrollar las diligencias de su compañera, pero es celoso si ella lo supera.

” El hombre se eleva sobre el animal al arriesgar la vida no al darla: Por eso la humanidad acuerda superioridad al sexo que mata y no al que engendra. Tenemos aquí la llave de todo el misterio [...] El hombre asegura la repetición de la Vida al trascender la Vida por la existencia, y por medio de esa superación crea valores que niegan todo valor a la pura

repetición [...] Al plantearse como soberano encuentra la complicitad de la mujer misma, porque ella es también un existente, está también habitada por la trascendencia y su proyecto no es la repetición, sino su superación hacia un otro porvenir; ella encuentra también en el corazón de su ser la confirmación de las pretensiones masculinas. [...] Su desgracia es haber sido consagrada biológicamente a repetir la Vida, cuando a sus mismos ojos la Vida no lleva en sí sus razones de ser y esas razones son más importantes que la vida misma.” (Beauvoir: 1987: 415pp.)

Roy en su libro nos muestra esta situación: “Aunque Mammachi tenía una deformación en las corneas y ya estaba prácticamente ciega, Pappachi no la ayudaba en la elaboración de las conservas porque consideraba que esa tarea no era digna de un ex funcionario de alto rango del gobierno. Siempre había sido un hombre celoso, así que le molestaba mucho que de pronto su mujer fuese objeto de tanta atención (...) todas las noches le pegaba con un florero de latón. Las palizas no eran nada nuevo. Lo que era nuevo era la frecuencia con la que ocurrían. Una noche Pappachi rompió el arco del violín de Mammachi y lo tiro al río” (Roy: 1998: 65 pp.)

Como podemos apreciar, el poder que desarrolla el hombre sobre la mujer es total, no importa cuánto dolor sienta ella, el hombre está por encima de todo lo que suceda y él es el único individuo que importa y como lo dice Simona de Beauvoire.:

“Lo que le ha sido nefasto es que, al no convertirse en una compañera de trabajo para el obrero, ha sido excluida del Mitsein humano: esa exclusión no se explica por el hecho de que la mujer sea débil y de capacidad productora inferior; el macho no reconocía en ella a un semejante porque ella no participaba de su manera de trabajar y pensar y porque permanecía sujeta a los misterios de la vida; dado que no la adoptaba, dado que conservaba ante sus ojos la dimensión del otro el hombre no podía sino hacerse su opresor. La voluntad macho de expansión y dominación ha transformado la incapacidad femenina en una maldición.”

A través de este pequeño episodio se demuestra la imagen de “La Esposa” en el libro. Se esperaba de Mammachi, que atendiese a su esposo, que fuese la mujer abnegada que, como aquellas de antaño, soportaran su destino.

Una vez casadas, las mujeres se sometían a la autoridad total de su esposo. Pasan de los padres a los esposos, las hijas son de los padres, las esposas de sus conyugues, las viudas de sus hijos.

Roy profundiza en este tema cuando dice: “El nombre completo de Estha era Esthappen Yako. El de Rahel era Rahel. De momento no tenía apellido porque Ammu no sabía si volver a utilizar el suyo de soltera aunque decía que una mujer tampoco tenía mucha elección si solo podía escoger entre el apellido de su padre y el de su marido” (Roy: 1998: 53pp.)

Es un marcado sentido de pertenencia que impide el empoderamiento de las mujeres. El ser sólo esposas limita las posibilidades. Los celos de Pappachi ante la atención que le prestaban a Mammachi y el menosprecio hacía sus acciones no es más que el claro reflejo de la opinión de la sociedad hacia lo que, las mujeres deben o no deben ser. Un reflejo de las leyes que hacen a la mermelada: mermelada, a la jalea, la jalea y a las esposas, esposas.

Otro punto a considerar es que esta relación siempre implica maltrato. A veces presentado como físico, visto en los golpes a Mammachi con el florero, o al maltrato del que era victima Ammu, sin embargo, el maltrato con consiste solamente en eso. También existe la humillación psicológica.

El menosprecio con el que son tratadas las mujeres de Roy es una clara muestra del poco valor que se le da a la mujer.

El acto de coser sus botones en el pórtico (Comportamiento de Pappachi, descrito en “La Mariposa de Pappachi”) se dice que contribuyo a crear una mala imagen de las mujeres trabajadoras, reforzando así el estigma que de por sí, sobre las mujeres ya pesaba.

También debemos tomar en cuenta es el poco interés que se da para que la mujer pueda desarrollarse en otros ámbitos de su vida, un ejemplo de ello es la educación y el desarrollo personal: “Todo el propósito de la educación de la mujer debería ser, proporcionar el placer al hombre (su padre, su esposo y sus hijos)” (Rosseau cit. en Raíces de la Sabiduría), no se les permitía recibir educación ni mucho menos derechos.

Arundhathi nos presenta esta situación en su novela cuando Ammu, al terminar la secundaria es privada de todo proceso de autosuperación y conocimiento.

“Ammu acabo sus estudios secundarios el mismo año en que su padre se jubiló de su empleo en Delhi y se traslado a Ayemenem. Pappachi insistió en que los estudios universitarios representaban un gasto innecesario para una chica, así que Ammu no tuvo otra elección que deja Delhi e irse con ellos. No había mucho que una muchacha pudiera hacer en Ayemenem, aparte de esperar propuestas de matrimonio mientras ayudaba a su madre en las tareas de la casa” (Roy: 1998: 5pp.)

El fenómeno de la pobre escolaridad no sólo se demuestra con Ammu, sino que ya había sucedido previamente con Bebé Kochamma. La desacreditación que se le da tras regresar del convento se presenta como todo un fenómeno de carácter social. El no haberse casado “en tiempo”, ante los ojos de la sociedad, le había restado valor. Por ello, estudiar, no tenía mayor importancia, pues no había ya nada que empeorase la manera en la que ella era vista.

Sin embargo, es importante hacer notar que, a pesar de todas esas consideraciones, la carrera que Bebé Kochamma estudió no tenía potencial de desarrollo y fue meramente un “accesorio”, una manera de mantenerla distraída y ocupada. De esa manera, no representaba una carga para la familia y podía ser mas fácilmente sometida.

Otro común denominador en las mujeres presentadas por Roy es la necesidad de tener una figura masculina como medio de justificación. Ammu se casa para escapar, no por amor, las decisiones de Bebé Kochamma fueron tomadas con respecto a Mulligan, Rahel sólo por experimentar.

En realidad, ninguna de ellas se casa por amor, y curiosamente, cuando el amor existe en alguna de las relaciones, esta tiene a terminar mal, Velutha muere, El padre Mulligan desaparece, el incesto entre los hermanos es un tabú.

Por medio de estos puntos, es evidente la necesidad del hombre por querer ser la cabeza y mostrar su supremacía, aunque en ocasiones no sea por el deseo de sentirlo, sino por cumplir con el estereotipo que le impuso la sociedad para demostrar su hombría, pues de no cumplir con estos parámetros estaría faltando a su rol de hombre.

La masculinidad no existiría si no fuera por la sublevación de la mujer, si está fuera capaz de reconocer que su supuesto amor es tan sólo codependencia y que únicamente necesita un poco de fuerzas para enfrentarlo, llenarse de valor y convicción.

“En el entierro de Pappachi, Mammachi lloró tanto que se le corrieron los lentes de contacto. Ammu les explicó a los gemelos que Mammachi lloraba más por estar acostumbrada a él que porque lo amará (...) Les dijo que los seres humanos eran como animales de costumbre y que era increíble las cosas a las que podían llegar a acostumbrarse. Le bastaba con mirar a su alrededor (...) para darse cuenta de que las palizas con los jarrones de latón era lo que menos importancia tenía” (Roy: 1998: 68pp.)

No obstante, quizá esto no sea tan sencillo como parece, pues como se menciono anteriormente, la mujer se caracteriza por el inmenso amor que siente por sus seres queridos, en este caso, marido.

“La mujer intenta ver con los ojos del amado; lee los libros que él lee, prefiere los cuadros y la música que él prefiere y sólo se interesa por los paisajes que ve con él y por las ideas que de él provienen. Adopta sus amistades, intimidades y opiniones; cuando se interroga, se esfuerza por escuchar la respuesta de él; quiere en sus pulmones el aire que él ya ha respirado y las flores y frutas que no recibe de sus manos no tienen ni perfume ni gusto; el centro del mundo ya no es el recinto donde ella está, sino aquel donde se encuentra el amado: todas las rutas parten de su casa y a ella conducen. Emplea sus palabras, rehace sus gestos y adopta sus manías y tics. (...) Mientras ame, mientras sea amada y necesaria al amado, se siente totalmente justificada.” (Beauvoir: 1987: 440pp.)

Esta dependencia, se explica en el alto grado de obediencia al que están sometidas, no sólo por sus parejas, sino por los hombres alrededor. La sujeción de la que son objeto las mujeres está siempre presente. E incluso se da a entender, que el valor de la mujer está en el hecho de tener y atender a su hombre. Es en parte por eso que el divorcio no es bien visto dentro de este pequeño mundo.

Parte de las experiencias del libro son experiencias vividas por la misma Arhundati. El experimentar un divorcio en Kerala le dio todas las herramientas que necesitó para retratarlo en su libro. La hizo saber cómo exponer el rechazo del que son objeto las mujeres, del valor que se les resta al de por si poco valor que poseían.

Si bien la condición de divorciado tiene un peso similar para ambos géneros, jamás será lo mismo el tratamiento que se le da a un hombre con respecto al de una mujer. Ammu y Chako son ambos divorciados, partes de hogares rotos, sin embargo, son dos caras de la misma moneda, ángulos diferentes de ver las cosas.

Mientras Chako hereda la fábrica de la familia, Ammu es repudiada, dejada a su suerte y alejada de la sociedad. Su familia se conmisera de ella, es objeto de la fingida compasión, del obscuro rechazo que produce placer y regodeo, se convierte de buenas a primeras en la comidilla del pueblo.

Una familia rota, que no es la misma. La familia rota de Chako es una familia aún, Margaret se ve como su compañera, Sophie como su hija. Sin embargo, Ammu no es nadie. Ammu no es la hija de Mammachi y Pappachi, No es una esposa, si, es una madre, pero por ello dejó de ser mujer.

Este contraste se remarca en la secuencia de la música de Ammu. La liberación que experimenta está marcada como mala. La liberación espiritual de la mujer es incorrecta. Es algo que no se debe de acercar. Se ve como una clase de locura, un lapsus incorrecto.

Es una liberación, no sólo de las obligaciones, sino de las ataduras sociales. Se interpreta como la histeria aquella de la que Freud hablaba. El ser mujer, el estar libre no es lo mejor ni lo más correcto, las leyes mismas lo dicen, las leyes del amor que dicen, a quien amar, como y cuanto. Y como Rahel en algún momento lo dice, los miembros de esa familia a menudo son transgresores de normas.

Otro de los factores que hacen importantes a la figura de Ammu es la relación que lleva con “el dios de las pequeñas cosas”. El haberse atrevido a estar con Velutha va más allá de todo. Transgrede las leyes del amor porque bajo ninguna circunstancia se apega a ellas. Las rompe, las contradice, se libera, es mujer. Ama a quien no debe amar, de manera desmedida y demasiado. Amar a Velutha complementa a Ammu. Y la relación termina mal. La figura de la mujer liberada parece ante la sociedad.

No obstante, es curioso apreciar lo que presenta en los Gemelos. Son iguales en sus diferencias. Existe un esfuerzo principalmente marcado en la idea de hacerlos seres “iguales”. Están en niveles similares, no sólo de manera intelectual, sino física. Juega quizá con aquella vieja teoría de antaño propuesta por Platón en *El Banquete*:

“Todos los hombres tenían formas redondas, la espalda y los costados colocados en círculo, cuatro brazos, cuatro piernas, dos fisonomías, unidas a un cuello circular y perfectamente semejantes, una sola cabeza, que reunía estos dos semblantes opuestos entre sí, dos orejas, dos órganos de la generación, y todo lo demás en esta misma proporción (...)El sol produce el sexo masculino, la tierra el femenino, y la luna el compuesto de ambos, que participa de la tierra y del sol.” (Platón: 1871: 322pp.)

Los gemelos son además idénticos, son esta especie de, hombre de luna que describe Platón en su interpretación del mito. Seres completos que al igual que su madre lo desafían todo. Complementos de una sola parte, de un todo. Rahel necesita a Estha como Estha necesita a Rahel.

Cuando son separados, los gemelos sufren, como la “Experta en gemelos” lo predice, la separación es terrible para ambos, Estha deja de hablar, deja de interesarse por lo exterior y Rahel, como mujer, lo resiente. “Que el vacío de un gemelo no fuese más que la versión del silencio del otro” (Roy: 1998: 34pp.).

La manera de sentir de Rahel es muy clara, está ausente, aun cuando esta con su esposo, se siente separada de su otra mitad, necesitada de su complemento. Regresando al texto de Platón encontramos una razón.

“Hecha esta división, cada mitad hacia esfuerzos para encontrar la otra mitad de que había sido separada; y cuando se encontraban ambas, se abrazaban y se unían, llevadas del deseo de entrar en su antigua unidad, con un ardor tal, que abrazadas parecían de hambre e inacción, no queriendo hacer nada la una sin la otra”. (Platón: 1871: 322pp.)

Cuando los gemelos se juntan de nuevo, no quieren separarse y se entregan al amor. Como antes lo había hecho Ammu, como nunca nadie más en la familia lo había hecho. Roy, a través de ellos, de su vida y de sus ojos muestra como para vivir se necesita de la unión, como la mujer no esta completa sin el hombre, pero el hombre no esta completo sin la mujer. Ambos están al mismo nivel y se complementan no por necesidad, porque no es que sean insuficientes, solo son incompletos.

Ammu, y Rahel son mujeres diferentes, que a pesar de estar en las mismas condiciones sociales, de tener una vida similar y de pertenecer a la misma familia y misma tierra no siguieron con la trágica historia de dos opciones. No continuaron con matrimonios forzados como llenos de violencia como lo que Mammachi vivió. No se dejaron a la suerte y al sufrimiento como Bebé Kochamma. Son dos mujeres que tuvieron la fortaleza de enfrentar las tormentas que traía un divorcio, mujeres que retaron al destino y en el viaje que realizan, partiendo de Kerala, se encuentran a sí mismas. Se descubren mujeres completas y capaces, dándose su lugar, demostrando que, las mujeres, cuando se lo proponen pueden lograr lo que sea y llegar a la meta principal, su felicidad.

Referencias:

- Beauvoir, S. (1987) “El segundo sexo”. Tomo II. México: Editorial Alianza.
- Educación en valores “Glosario de términos: Definición androcentrismo”. México: Recuperado el 7 de noviembre de 2010. Disponible en: <http://www.educacionenvalores.org/escuelaabiertadeformacion/IMG/pf/glosario.pdf>
- Gonsalvez, J. (2006) “Investigación y desarrollo participativo para la agricultura y el manejo sostenible de recursos naturales”. Perú: UPWARD.
- Pandora. “Definición análisis de género”. México. Recuperado el 7 de noviembre de 2010. Disponible en: <http://mjpandora.org/diccionario.php>
- Platón. (1871) “El Banquete.” Azcárate, Patricio de. Obras completas de Platón. Madrid.
- Roy, A. (2003). “El dios de las pequeñas cosas”. Barcelona: Anagrama.
- Scott, J. (2002) “El género: una categoría útil para el análisis histórico”